Universidad Pedagógica Nacional

Propuesta de programa rectoral 2024 – 2028:

La universidad que merecemos

Alexander Ruiz Silva

Campaña mata-ratón

Estado actual de las cosas y prospectiva

El mata-ratón (*Gliricidia sepium)* es un árbol de múltiples usos, crece rápidamente y sus raíces filtran a la tierra considerables cantidades de nitrógeno, de donde proviene su gran potencial de reforestación productiva en zonas secas y áridas. En esta vía, reforestar es hacer brotar la vida de donde manos inconscientes, ignorantes, irresponsables la habían erradicado.

No han sido pocos los esfuerzos por hacer de nuestra universidad un lugar donde la siembra prospere y las cosechas sean buenas. Sin embargo, más a menudo de lo que quisiéramos, en repetidas ocasiones tenemos la sensación de estar arando en tierras yertas.

Nuestra universidad nunca ha sido propiamente nacional. No sólo porque no hemos tenido sedes regionales de gran impacto en la formación de educadores, sino, sobre todo, porque nuestra producción académica y nuestra experiencia educativa no han tenido los usos ni han producido los efectos que las escuelas y centros de formación del país requieren y que el talento humano de la universidad podría ofrecer.

A pesar de la valiosa y pertinente actividad investigativa y pedagógica de buena parte de nuestros profesores, la UPN ha sabido ser pequeña no sólo en tamaño, también, en mentalidad y proyección. En las últimas décadas nos hemos enfrascado en conflictos internos irrelevantes e improductivos y hemos hecho de nuestras sedes lugares hostiles, pauperizados, al límite de la ruindad. Un atentado al estudio y al trabajo dignos.

¿Este es el tipo de universidad que merecemos?

El mata-ratón no crece más de quince metros. No es el árbol más grande, ni el más bello, mucho menos el más afamado. El roble, el cedro, el nogal, la encina, el samán, el guayacán, la ceiba, el cerezo, la secuoya tienen mayor prestigio y preferencia tanto entre entendidos en botánica y biología, como entre legos. Pero el mata-ratón da buena sobra y, como pocos, hace crecer la vida en todo aquello que sus raíces tocan.

Les proponemos esta campaña, este plan mata-ratón. Desarrollemos de manera colegiada una propuesta ambiciosa de universidad con la cual se fortalezcan las cosas que funcionan bien (estructura, procedimientos, intervenciones) y se canalicen nuestros esfuerzos al cumplimiento de tres propósitos razonables, deseables, posibles (con sus respectivas denominaciones simbólicas):

1. El otro Mambrú

La universidad. Un lugar para estudiar

> […] contamos con diversas versiones de la canción Mambrú, no solo en castellano, también en inglés, alemán, portugués, italiano, entre otras lenguas […] en principio, todas conservan el mismo mensaje: un soldado va a la guerra, muere en ella y a cambio obtiene desprecio y burlas de todos aquellos que cantan y celebran su trágico final. No parece un mensaje edificante o medianamente pedagógico. La canción es,

entonces, la apología al mal perdedor, aunque, por supuesto, se trata de la guerra y en ella, como es sabido, no hay ni buenos ni malos perdedores, sino perdedores a secas, esto es, la humanidad entera.

[Pero, contamos con una adaptación contemporánea de este estribillo cuyo mensaje conspira contra la versión clásica, se trata de *La verdadera historia de Mambrú*, de 2012, compuesta e interpretada por el cantautor ecuatoriano Lenin Ampudia. Aquí apartes de su letra]:

En la sierra bien al sur /en bicicleta va Mambrú. /Se fue a pelear y desertó, / triunfó una llama en su interior. / Cambió el fusil por un caballito de metal / y el uniforme, por su verdad. / Pasó la Pascua, pasó la Navidad, / y pedaleando llegó a la mar. / En la costa bien al sur / sobre la arena está Mambrú. / Aún no piensa regresar, / está aprendiendo qué pescar. / Y junto a un viejo, remando en silencio, / en las noches sin luna consiguen alimento, /y al alba vienen los niños a su encuentro. / Comparten la comida, /la vida se cocina a fuego lento.[1]

La sede de la calle 72 es un lugar sucio, feo, con carpas y tiendas improvisadas, de higiene deplorable y apariencia despreciable. En algunas 'chazas' se venden alimentos, en otras tabaco, licor y otras especies de peor andar. En ésta, además, transitan algunos estudiantes con perros que habitualmente andan sueltos, sin entrenamiento ni prescripción médica -psicológica- para el apoyo emocional.

En algunos espacios de esta sede (y de las otras) se comercializan, expenden y consumen sustancias psicoactivas. Estos lugares se encuentran eximidos del cumplimiento de la ley. Allí, se da, de facto, una suerte de estado de excepción. Fuerzas externas gobiernan, a su antojo, el deseo de los consumidores y explotan económicamente las preferencias y prácticas de una amplia y variada clientela.

En las universidades públicas, particularmente en la nuestra, funcionan razonablemente normas desde las cuales se regula nuestro trabajo, nuestras interacciones, nuestros intercambios. Sin embargo, un amplio espectro de decisiones y acciones, como las mencionadas en los párrafos anteriores, funcionan por fuera de dicho marco normativo. Hemos aprendido a vivir aceptando tales anomalías, que nos hacen tan inconsistentes como infelices.

Sobre este diagnóstico esquemático, proponemos:

-Realización de un plebiscito con toda la comunidad universitaria frente al rechazo o aceptación de los ilegalismos e incorrecciones: chazas indebidas, perros forajidos, entre otros. En todo caso, la universidad podrá instalar casetas especiales para la venta de alimentos en condiciones de idoneidad, en horarios extendidos y precios accesibles. Para éstas y otras medidas complementarias se ha de solicitar orientación y acompañamiento de la Corte Constitucional (plebiscito), la Secretaría de Salud de Bogotá (manejo y control de venta de alimentos), el Instituto Distrital de Bienestar y Protección Animal (cuidado de mascotas), la Defensoría del Pueblo (protección de los derechos de todos), entre otras instituciones estatales.

-Exigencia a los órganos de seguridad del Estado en la defensa de la vida, honra y bienes de los miembros de nuestra comunidad universitaria, tal y como estipula la Constitución política de Colombia para todos los ciudadanos. No nos corresponde a los educadores perseguir narcotraficantes u otro tipo de delincuentes. No lo sabemos hacer, no lo queremos hacer, no es conveniente hacerlo. Nuestra vocación, misión, propósito y tarea es la educación. Nuestra responsabilidad principal son los estudiantes.

---

[1] Adaptación de apartes de mi libro *Didáctica de la fantasía. La formación del niño como sujeto de derechos* (Bogotá – Medellín, UPN – La Carreta, 2020, p.p. 62-69). Se puede escuchar la canción de Ampudia en este link: https://www.youtube.com/watch?v=Z-B2W29CB14

-Instauración de un sistema de justicia restaurativa en la UPN, para la atención de faltas y comportamientos improcedentes de los miembros de nuestra comunidad universitaria. Ha de priorizarse el apoyo y acompañamiento a las víctimas de cualquier tipo de violencia ejercida en y desde nuestra institución. Cero tolerancia frente a toda forma de delito, especialmente, violencia de género y abuso sexual. Tales casos serán investigados y derivados a las autoridades judiciales competentes. Al mismo tiempo, es determinante interrogar y desestimular toda acción de eliminación simbólica del otro(a). En una universidad en la que se forman maestros no ha de tener lugar ninguna técnica o procedimiento de cancelación, exceptuando los casos de ocurrencia de delitos comprobables. Los infractores no han de ser tratados como criminales. Creemos en el potencial transformador de la educación. Para el logro de lo mencionado es necesario apoyarse en el trabajo que lleva a cabo la Jurisdicción Especial para la Paz, así como en la experiencia de justicia restaurativa que adelanta el Instituto Pedagógico Nacional.

-Desarrollo de semilleros de investigación, grupos de estudio, de lectura, de redacción, de deliberación. ¿En que momento estudiar, pensar, leer, escribir, deliberar se convirtieron en objeto de desprecio en la universidad? La universidad es un lugar de producción de saber. A la universidad se va, principalmente, a estudiar y a llevar a cabo iniciativas valiosas que se derivan de esta actividad.

La universidad no puede ser más el lugar en el que se mueren las ilusiones, en el que prospera la resignación. No queremos que Mambrú siga yendo a la guerra, no queremos más burlas sobre los despojos de los derrotados. Invitamos a optar por Mambrú en bicicleta, por Mambrú pescador, por Mambrú solidario y vital de la canción alternativa arriba citada.

2. El único unicornio

Expansión y renovación de la oferta formativa (pregrado y posgrado) en distintas regiones del país

> Al igual que sucede con otros animales fantásticos como los basiliscos, grifos y dragones, los principales atributos de los unicornios yacen en la imaginación humana. Entre mitos y leyendas se ha ido decantando la forma de un hermoso caballo blanco, con patas, barba y cola de otros animales y un largo y poderoso cuerno en la frente. Convengamos, por ahora, en esa imagen arquetípica y centrémonos en la magia que la palabra ha ido creando en torno suyo, a través del tiempo.
>
> En la Edad media, fascinados por las historias sobre la gracia, belleza y escasez de los unicornios y los poderes atribuidos a su cuerno en espiral, viejos reyes, príncipes herederos, señores feudales y jerarcas de la iglesia, obsesionados con una longeva existencia y con la obtención de un remedio efectivo contra el veneno de potenciales traidores encomendaron a fieles militares y mercaderes viajar grandes distancias –a la India, especialmente– en busca de los afamados animales. Por supuesto, el propósito era cazarlos y cortarles el cuerno, con el que, luego de triturado, se pudiera rociar los alimentos de la perennidad.
>
> Es de suponer que en dicha época las grandes cantidades de dinero destinadas a financiar estas expediciones hicieran progresar ostensiblemente la industria del fraude, aunque, de paso, las mismas aventuras contribuyeron a que la astucia se hermanara con la imaginación. De esta relación proceden las historias sobre la gran fuerza, velocidad y fiereza del unicornio y la probada dificultad para cazarlo. Esta misión sólo podía facilitarse mediante la participación, en la cacería, de una joven y virginal doncella. Ella debía caminar serena por el bosque hasta lograr atraer y apaciguar a la esquiva bestia. Así, ante la caricia de otro ser bello e inocente el unicornio se hacía más vulnerable a la presencia de las sogas, las trampas y las armas.[2]

[2] Op. Cit., p.p. 92-93. También hice uso de una versión similar de este relato en mi *paper*: El otro cuerno del unicornio. Homenaje 40 años del Grupo Historia de la Práctica Pedagógica, en: *Pedagogía y saberes*. No. 50, 2019, p-p., 227 – 229.

Es sabido que la UPN es la única universidad en el país encargada exclusivamente de formar profesionales en educación. No obstante, por fuera de Bogotá, en la mayor parte del territorio nacional, esa misión cuenta la historia de una promesa incumplida. Quizás con el gobierno actual tenemos una oportunidad sin precedentes para empezar a ser una universidad genuinamente nacional.

Con la adecuación de algunos de nuestros programas de formación y la creación de otros nuevos, bajo la modalidad híbrida y similares (que combinan distintas formas de presencialidad -física y remota- y el uso de las TIC) tenemos la oportunidad de que nuestros esfuerzos y acciones institucionales y profesionales logren mayor cobertura y, sobre todo, tengan mayor impacto. Esta es la forma más estratégica de crecimiento. Una alianza efectiva con el Ministerio de Educación Nacional nos permitirá apropiar y asegurar los recursos necesarios para llevar a cabo la inversión que este plan supone.

Esto requiere la transformación del CINNDET (Centro de Innovación, Desarrollo Educativo y Tecnológico de la Universidad Pedagógica Nacional) en una dependencia anexa a la vicerrectoría académica encargada de coordinar con las otras facultades de la UPN la oferta formativa a nivel nacional, así como encargarse de la adaptación y diseño de nuevos programas, estrategias formativas y recursos. Se trata, en suma, de la creación de un campus virtual digno de nuestra potencia pedagógica, como digno ha de ser nuestro campus físico.

Ahí está ese unicornio mostrándonos y cediéndonos su cuerno mágico ¿lo vamos a tomar para que le nazca uno nuevo y se siga renovando continuamente o le damos la espalda y continuamos buscando espejos en esta gran ciudad, en la que podamos vernos del mismo modo que siempre -aunque más viejos, solitarios y aislados-?

3. La aureola restituida

Gobierno universitario idóneo, autorizado, legítimo

Originario de las costas del Mediterráneo, el *laurus nobilis* llega a medir hasta quince metros de altura. Se trata de un bello y aromático árbol usualmente usado como condimento en la cocina, aunque también se lo considera de enorme utilidad en la medicina homeopática, atribuyéndosele propiedades antibacterianas favorables al tratamiento de distintas dolencias corporales (cansancio, artritis, resfriados, entre otros).

Su importancia simbólica quizás sea aún mayor. Ovidio, en su célebre libro *La metamorfosis*, recrea el origen mítico de la corona de laurel, símbolo de poder y nobleza. En el centro del mito dos dioses orgullosos se enfrentan en una dura contienda: se trata de quién puede disparar mejor y más lejos una flecha. Ante la insolencia y presunción de Apolo por su ventaja en la competencia y por su triunfo inesperado, Eros urde un plan: fabrica dos flechas mágicas de materiales distintos y efectos contrarios, la flecha de oro tiene el poder de producir un amor inmediato e infinito a quien sea tocado por ella, mientras que la de plomo produce en su víctima un irreversible rechazo amoroso. Justo cuando Apolo ve a Dafne es herido de amor, casi al tiempo que ésta es tocada por la segunda flecha. Se trata de la historia de un desencuentro, de un cortejo no correspondido, de un amor que sólo obtiene a cambio desamor y de la intensa y dolorosa persecución a la que Apolo somete a Dafne. Cuando la bella mortal ya no puede escapar del dios enamorado, se hace inevitable la metamorfosis; así, sus pies se hunden en la tierra, su cuerpo se transforma en tallo, en corteza, en ramas y sus cabellos en hermosas hojas. Con gran desasosiego, Apolo se abraza al árbol y con lágrimas en sus ojos dice: «Puesto que no puedes ser mi mujer, serás mi árbol predilecto y tus hojas, siempre verdes, coronarán las cabezas de las gentes en señal de victoria».

Haciendo honor a esta historia, primero en la antigua Grecia y un poco más tarde en Roma, en ceremonias especiales se posará sobre la cabeza de poetas, guerreros y atletas una corona de laurel –lauréola–. En

adelante se mantendrá la buena costumbre de laurear a quienes alcancen reconocimientos, notoriedad en un campo del saber y de las artes.[3]

En nuestra universidad, hay que decirlo, ocupar cargos de dirección se ha convertido en una tarea cada vez más ingrata. Gran parte de quienes asumen tales responsabilidades lo hacen como si se tratara de un sacrificio. Es necesario restituir a los lugares de gestión y toma de decisiones su importancia simbólica y real.

La palabra aristocracia proviene del antiguo griego *aristokratía*; aristos *excelencia*, y de kratos *poder.* Se trata, entonces, de "la forma de gobierno según la cual el poder político es ejercido por los mejores" (RAE). En este sentido, las directivas de la universidad ha de ser un equipo de trabajo aristocrático. Es necesario que las personas más capaces -mejores-, ocupen los cargos más importantes. La actual vicepresidenta de la República ha insistido en la consigna: "Hasta que la dignidad se haga costumbre", refiriéndose a la necesidad que tenemos, como sociedad, de erradicar o disminuir drásticamente la miseria y la injusticia social. En nuestro contexto institucional tendríamos que adoptar una consigna del tipo: "Hasta que asumir un cargo directivo en la UPN se convierta en un genuino honor".

El gobierno universitario tendrá que llevarse a cabo con las(os) mejores, más capaces y laureadas personas con las que contamos. Sólo con un equipo de trabajo con estas características, en condiciones adecuadas, se podrán realizar cabalmente nuestras funciones misionales y las iniciativas aquí esbozadas.

Compromisos derivados y condiciones de posibilidad

Con estos tres propósitos claros, que son de suyo intervención ética y estética en los asuntos de la UPN, y con el avance en las acciones que a cada uno corresponde, tendremos condiciones de posibilidad para llevar a cabo una gestión académico-administrativa para la Universidad que merecemos.

Los recursos de funcionamiento e inversión, que han de ser aumentados de modo progresivo, en un trabajo de gestión y coordinación con el Gobierno Nacional, deberán ser destinados estratégicamente y con prioridades claras: proyecto Valmaría; adquisición de predios que alivien el hacinamiento, especialmente en la calle 72; infraestructura tecnológica; robusta inversión para la investigación, publicación y divulgación del saber producido; e incentivos para la actividad docente, que cobije amorosa y efectivamente a nuestros profesoras(es) catedráticos y ocasionales. La Tenemos una institución que en su Estatuto General fue pensada para el siglo XX. Es necesario introducir cambios relevantes para la Universidad que merecemos y ello pasa por la actualización y reforma de las más importantes normas que regulan la vida universitaria: la reforma orgánica no se puede seguir aplazando. Nuestra estructura y funcionamiento ha de ponerse al servicio de nuestra misión científica, intelectual, académica y pedagógica y no al contrario.

El mata-ratón no sólo crece rápido y hace germinar, al usarse, entre otras cosas, como cerca viva convierte su utilidad en virtud.

[3] Op. Cit., 90 - 91.